



Ser adolescente y joven en Costa Rica Being a teenager and young person in Costa Rica

Alberto Morales Bejarano¹;  <https://orcid.org/0009-0001-5284-0883>

1 Médico pediatra. Correo electrónico: morabecr@gmail.com

Recibido 01 de agosto de 2024. • Aceptado 08 de octubre de 2024.

La situación de la población ubicada entre los 10 y los 25 años, que incluye la adolescencia (10 a 19 años) y la adultez joven (20 a 25 años), es de una complejidad creciente producto de los rápidos cambios sociales y tecnológicos, que en el caso costarricense plantea un pronóstico reservado en cuanto a su presente y su futuro, dado el abandono estatal de sus necesidades en las áreas más estratégicas, a saber, salud, educación y protección.

La situación en salud de los adolescentes y jóvenes es prácticamente desconocida, y de lo que se tiene noticia se relaciona con la salud mental, en donde el mayor incremento de intentos de suicidio y suicidios de los últimos dos años se ha dado en personas de 10 a 19 años y en segundo lugar de los 20 a los 30 años. Adicionalmente, se sabe que el sobrepeso y la obesidad está presente en el 35 % de los adolescentes y sube al 70 % si la persona tiene más de 22 años.

En educación se conoce mejor la situación de franca desventaja de nuestros adolescentes y jóvenes, gracias al informe "Noveno Estado de la Educación 2023", del Programa Estado de la Nación (1). La expulsión escolar es tal vez el problema principal, ya que si bien el 95 % de los estudiantes de primaria se gradúan, a noveno año de colegio llega solo el 80 % y únicamente el 50 % termina el undécimo año. De ese 50 % que termina secundaria, entre los 24 y los 35 años solo el 30 % tiene un título universitario, siendo que el promedio de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) es de un 48 % (2). Incrementar en un 18 % la graduación universitaria es un esfuerzo país gigantesco, pero desgraciadamente abandonado.

En el mismo sentido, las interrupciones prolongadas previas a la pandemia y las producidas por esta, trajeron consigo un impacto negativo en la calidad educativa, que se traduce en una crisis de los aprendizajes, reflejado en dos años de

retraso para todos los estudiantes y en que incluso alumnos de quinto grado (con 10 años) no sepan leer o entender un texto. La paradoja es que la tasa de escolaridad aumentó de un 48,1 % en el 2018 a un 62,7 % en el 2022, pero esta es la generación peor preparada. Lo lamentable de esta situación es que no hay una ruta educativa para revertir todo este proceso de deterioro y la única respuesta pareciera ser la progresiva disminución del presupuesto, siendo en el 2018 de 7,9 %, rebajado en el 2024 a 5,2 % y previsto que será del 4,9 % del PIB en el 2025.

En protección la deuda mayor es con los estudiantes pobres de nuestro sistema educativo, quienes representan el 40 % del total, en donde prevenir la expulsión escolar debería ser la prioridad. Sin embargo, se han dado situaciones que no contribuyen con esta causa, como el debilitamiento de las becas Avancemos, que en el año 2023 solo cubrió al 31 % de la población que lo requiere.

Dentro de esa coyuntura, en Costa Rica estamos teniendo una progresiva disminución de la tasa de fecundidad, que en la actualidad es de 1,2, muy lejana al 2,1 de la tasa de reemplazo mínima para que no ocurra una disminución de alto riesgo en la población, particularmente, de niños y adolescentes. Se prevé que para el año 2031 se llegue a la tasa histórica más baja, de alrededor de un 1,14.

Si esto es así, como nunca el Estado debería estar implementando las más sólidas políticas públicas, para garantizarle a esta generación la mejor salud y educación posible y el entorno más seguro para su desarrollo pleno, ya que serán las futuras personas a cargo de un país envejecido y con una sociedad, probablemente, en una mayor crisis, en todos los campos, por lo que se van a necesitar personas sólidamente formadas, sanas y felices.

Sin embargo, conociendo este fenómeno, los gobiernos pasados y presente se han caracterizado por la inacción, lo cual es incomprensible y ofensivo ante la realidad compleja y de desventaja real de nuestros adolescentes y jóvenes. En este momento, y como nunca, no se pueden procrastinar más las respuestas y las acciones urgentes ante este estado de las cosas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Programa Estado de la Nación. *Noveno Estado de la Educación 2023*. [Internet]. San José: Programa Estado de la Nación; 2023. Recuperado de: <https://estadonacion.or.cr/?informes=informe-estado-de-la-educacion-2023>
2. Organization for Economic Co-operation and Development. *Education at a Glance 2024: OECD indicators*. [Internet]. París: OECD Publishing; 2024. Recuperado de: https://www.oecd.org/en/publications/education-at-a-glance-2024_c00cad36-en.html